

El sonido de una gran lluvia

Un mensaje por el Rev. Herman Hofman

Predicado en Loma Alta, 21 de julio 2002

Texto: I Reyes 18:41-46.

Salterios:

60: 1-3

227: 1,3

174: 1-4

362: 1-2

73: 5, 6

INTRODUCCIÓN

Queridos amigos, en I Reyes 18 podemos leer una historia bastante impresionante. Trata de un gran encuentro de Jehová con Su pueblo Israel en el Monte Carmelo. Este encuentro era necesario y probó ser bastante solemne. ¿Por qué? La causa fue debida a un juicio terrible decretado por Jehová, que no había caído lluvia en la tierra de Israel por más de tres años. ¡Imagínense esto! Tres años sin ni una gota de agua. ¡Como habrán sufrido de hambre y de sed la gente y los animales! ¡Cuanta cantidad de animales habrían muerto de sed y de hambre! Bueno, considerando esto me imagino que el pueblo de Israel clamaba a Jehová continuamente. Me imagino que Israel tenía muchos cultos de oración durante este tiempo. Pero ¡no amigos! No leemos nada de esto. Esto realmente era más triste que la terrible sequía. El rey Acab, en su rabia solamente buscaba matar al profeta de Jehová, Elías. Sin embargo, por la dirección de Jehová, se había escondido primeramente junto al arroyo Querit, y después se fue a Sarepta de Sidón donde moraba en la casa de una viuda.

Amigos, la única razón porque esta situación al fin cambió era solo porque Jehová es fiel y no puede dejar a Su pueblo eternamente. El es el Dios del Pacto y no puede dejar las obras de Sus propias manos. Jehová Mismo tomó la iniciativa y buscó otra vez a Su pueblo para arreglar. Que milagro de Su bondad y misericordia. Por eso leemos en Cap.18:1 *“Pasados muchos días, vino palabra de Jehová a Elías en el tercer año, diciendo: Vé, muéstrate a Acab, y yo haré llover sobre la faz de la tierra.”* Sin embargo, esto no iba a suceder a

menos que hubiera un arreglo público primero. El pueblo de Israel había dejado a Jehová públicamente, y ahora el Señor iba a arreglar en público. Por lo tanto el Señor no dio lluvia inmediatamente y ni aún cuando el pueblo estaba reunido. Este encuentro tenía que realizarse primeramente con una prueba de fuego. ¿Por qué de *fuego*? Tal vez porque Baal, el dios que Israel había adorado por tanto tiempo, era el *dios del sol*, del fuego. Los consagrados a Baal tenían que pasar por el fuego a veces, para mostrar su lealtad. ¡Pero el dios del sol y del fuego no pudo dar fuego! La historia es larga, y Uds. pueden leerla en Capítulo 18. Muchas cosas pasaron ese día en el Monte Carmelo. Al fin leemos que el Dios de Elías mandó fuego, que cayó del cielo y consumió el holocausto, la leña, las piedras, el polvo y aún lamió el agua que estaba en la zanja del altar que Elías había restaurado. Este gran encuentro señala a una *restauración*. Sin duda este acontecimiento había impresionado a mucha gente, al pueblo y a Elías. Y ¿qué de Acab? ¿Qué del rey? No leemos ninguna reacción de él. ¡El *líder* del pueblo, el rey! No sabemos precisamente de sus pensamientos. Sin embargo, la Biblia sí habla de sus *acciones después*. Esto vamos a considerar un poco más profundamente. Vamos a considerar las diferentes reacciones y los diferentes resultados en 1 Reyes 18, cuando el Señor está por dar una gran lluvia.

Vamos a leer una vez más el texto que se puede encontrar en **I Reyes 18: 41-46**. Solamente vamos a leer los **vs. 41-42**. Escuchen la Palabra de Dios:

“Entonces Elías dijo a Acab: Sube, come y bebe; porque una lluvia grande se oye. Acab subió a comer y a beber. Y Elías subió a la cumbre del Carmelo, y postrándose en tierra, puso su rostro entre las rodillas.”

Hasta aquí las palabras de nuestro texto que nos habla de:

EL SONIDO DE UNA GRAN LLUVIA

Consideremos tres pensamientos principales:

- 1. El profeta orando;**
- 2. El rey comiendo.**
- 3. El siervo mirando.**

PRIMER PENSAMIENTO

Amigos, el milagro maravilloso que había tenido lugar en el Monte Carmelo había cambiado por completo el estado de las cosas. Elías había llevado a cabo un juicio terrible de Jehová sobre los profetas de Baal. El Profeta de Dios había dicho: *“Prended a los profetas de Baal, para que no escape ninguno. Y ellos los prendieron; y los llevó Elías al arroyo de Cisón, y allí los degolló.”* ¡Fuerte era el castigo de Jehová! Amigos, Israel tenía un gobierno *teocrático*. ¿Qué significa esto? Significa que Jehová Mismo era su Rey y Legislador. No era David, no era Acab, no era Salomón en primer lugar, sino era Jehová Mismo. ¡Por eso el servir a dioses ajenos era un mal tan grande! Por eso el pecado de servir a Baal, era una ofensa terrible en los ojos de Jehová. Era como el pecado de adulterio, pero *espiritualmente cometido*. Y ¿sabe qué amigos? Aunque hoy en día sería un crimen matar a 400 profetas falsos, el *asunto* del pecado no cambiaría. Si *nosotros* no servimos a Jehová, ¡somos iguales a Israel! En el Antiguo Testamento, especialmente aquí, leemos cómo Jehová se enojó terriblemente con el pecado de Su pueblo Israel. Ahora, como un buen Médico que usa un cuchillo, Jehová corta y quita un absceso de la carne de Israel. Esto duele tal vez, pero es *necesario y beneficioso*.

Ahora bien, Jehová Mismo preparó el camino para la bendición. Por el castigo del fuego terrible viene la bendición, o sea, la esperada lluvia. Cuando ahora un pueblo librado de superstición y de una religión falsa se postra delante del único Dios verdadero y Le rinde homenaje a Él, van a descender las bendiciones. El Señor requiere una obediencia incondicional y un reconocimiento que él es Jehová, el verdadero Dios. Ahora el Señor también cumple Su promesa y da bendiciones y muestra misericordia. ¿Por qué? ¿Cómo puede Jehová mostrar tanta misericordia ahora? Bueno amigos, esto quiero explicar por un momento. Para entender la misericordia de Jehová en el *Antiguo Testamento* tengo que llevarles por un momento a un acontecimiento infinitamente más grande en el *Nuevo Testamento*. Porque muchos siglos mas tarde, en el Calvario, el Señor mismo juzgó una maldad. Mejor sería decir: LA maldad. La maldad del pecado de los hijos de Dios. En el Monte de Gólgota Dios mostró el fuego indivisible que cayó sobre el Sacrificio y lo consumió. Un Sacrificio dado y preparado por Dios Mismo. Donde el Cordero de Dios, el Sacrificio más completo y más inocente, es consumido *en lugar de un pueblo culpable*. El

fuego y la santa ira de Jehová cayeron sobre Él. Para que ahora un pueblo culpable y cargado de pecado pueda ser liberado para siempre de sus penas y pecados. En I Reyes 18 ya escuchamos este Evangelio de Gólgota. ¿Quién murió en I Reyes 18? Un buey. La carne sobre el altar señala a otro sacrificio que también fue consumido. Leemos que, de este sacrificio, el salmista ya había profetizado sobre una lluvia de bendiciones. *“Fuiste propicio a tu tierra, Oh Jehová; volviste la cautividad de Jacob. Perdonaste la iniquidad de tu pueblo; Todos los pecados de ellos cubriste. Reprimiste todo tu enojo; Te apartaste del ardor de tu ira. La misericordia y la verdad se encontraron; la justicia y la paz se besaron.”* La justicia y la paz parecen ser opuestas. Justicia, fuego, castigo y paz, bendición, tranquilidad y misericordia se besaron. ¿Cómo? Cuando todo se solucionó en un solo sacrificio.

Amigos, este sacrificio Uds. y yo necesitamos. Un sacrificio que consuma y que quite toda la maldad del hombre y que al mismo tiempo restaure la bendita comunión con Dios. Sin este juicio y sin esta justicia no podemos ser salvos. Es imposible ser salvos sin un sacrificio y sin un arreglo, sin un encuentro donde Dios mantiene Su justicia, mantiene Su santidad y al mismo tiempo no consume al pueblo. Amigos, en la predicación del Evangelio justamente esto se escucha. La justicia y la paz se besaron. ¿Cómo es posible que los opuestos se hayan podido besar? Porque Cristo el Mediador se pone en medio y porque había uno que se sometió bajo un fuego.

Ahora seguimos con la historia. Cuando Elías ve todo lo que pasó ¡él se da cuenta de que hay esperanzas! Entonces Elías dijo a Acab: *“Sube, come y bebe porque una lluvia grande se oye.”* ¡Esto es algo! Elías se da cuenta de que *ahora* hay esperanza. Hay algo muy especial en vs. 41. Elías dice: *“porque una gran lluvia se oye.”* ¿Qué es tan especial en este versículo? ¡Bueno, en el momento mismo no hay una nube ni alguna indicación de que va a llover! Aquí en Loma Alta se puede ver y escuchar muchas veces que allá a lo lejos está empezando a llover. A veces por días hay cantidad de nubes, “y que está amenazando” así dice la gente, ¿no es cierto? Se refiere a que habrá lluvia. Pero en este versículo no hay nada. ¡Mas tarde el siervo de Elías es enviado seis veces para mirar si hay una nube siguiera, pero no ve nada! Sin embargo, Elías dice a Acab: *“Una lluvia grande se oye.”*

¿Sabe lo que expresa? Expresa fe. Elías oye la lluvia con oídos espirituales. Literalmente en el original dice: “*Hay una voz de lluvia.*” Esta *voz* Elías escucha. Pero ¿en qué puede basarse Elías al afirmar esto? ¿Cómo puede Elías decir a Acab esto cuando en realidad no hay ninguna indicación del tiempo? Esto es tan hermoso en esta parte. ¿Sabe Ud. lo que Elías sabe? Elías solo puede afirmar esto en la confianza y en la fe de que el Señor Jehová es el Dios del Pacto. Jehová no miente. Jehová mantiene Su palabra y Su verdad para siempre. ¡Esta es la razón! Elías se da cuenta de la *veracidad* de Jehová. Él es tan fiel que después del juicio llegará la lluvia. Elías está tan seguro y los ojos de su fe ven más allá y dice: “Señor Tú no castigas el pecado dos veces, sólo una vez. El Señor no es injusto, que el fuego que consumió el sacrificio, ahora también va a consumir al pueblo. ¡Oh! el Señor Jehová es tan *fiel* y tan *justo* que después del juicio y después del arreglo, Él no nos sigue castigando. ¡Esta voz Elías reconoce! ¿Ud. también? Miren, Elías, sin ver nada dice: va a llover pronto y mucho. Elías está tan seguro de la llegada de la lluvia, como si ya hubiera visto caer las primeras gotas.

Amigos, cuando ahora escuchamos esta historia, quiero hacer una pequeña aplicación. Se refiere a nuestra vida, en cuanto a la predicación del santo Evangelio. En el Evangelio podemos predicar que la sangre del Señor Jesucristo nos limpia de todos nuestros pecados. Esto no es una cosa de sí o no. No amigos, esta predicación es tan segura. Es un mensaje fuerte. Un mensaje en el cual tú puedes confiar. No predicamos una palabra insegura. Cuando Ud. escucha esta predicación Ud. ya puede escuchar también las gotas de una lluvia grande de bendiciones. Las promesas del Evangelio son como una lluvia refrescante que da fructificación. La predicación del Evangelio y la promesa del Evangelio no es algo inseguro. ¿Cree Ud. esto? ¿Tiene Ud. esta confianza? En otras palabras, ¿escucha Ud. a veces la lluvia del Espíritu Santo en el mensaje? ¿Cómo es nuestra vida? Porque esta es la pregunta en esta mañana. ¿Cómo escuchamos? ¿Qué hacemos con la palabra predicada? Mucha gente viene al culto solamente para estar *presente* nomás. Vienen a escuchar y piensan que ahora han cumplido su deber y han silenciado su conciencia por un momento, por una semana o dos semanas más. ¿Dónde está la confianza y la verdadera fe? ¡Oh amigos! Diga al Señor: “*no te dejaré si no me bendices.*” ¿Cómo se sabe si *esta* fe está presente? Es una buena pregunta. ¿Cómo se sabe si la Palabra hace algo en mi vida? Yo sé

que hay algunos que luchan con esto. ¿Cómo sé que esa palabra de Dios también me afecta a mí? Bueno, ¿qué pasó con Elías? ¿A dónde fue? Elías subió a la cumbre del Carmelo y postrándose en tierra puso su rostro entre las rodillas. Amigos, ahí fue Elías. Fue al lugar secreto, para estar solo, y en ese lugar derramó su alma delante de Jehová. Elías no fue a Jezreel para comer y beber, porque tenía otra cosa para hacer. La promesa de Jehová le preocupó. No había ninguna nube y había algo que le preocupaba. En ese lugar él quería estar solo con Jehová. Ahí escucho a Elías decir al Señor: “Tú has prometido salvación, en este caso, lluvia. ¿Dónde está el cumplimiento ahora, Señor?” Esto es una marca de la gracia, cuando la Palabra no nos hace flojos en el sentido de decir, “bueno, el Señor va a cumplir Su palabra, ya no es necesario orar.” No. Justamente sucede lo opuesto. Cuando el Señor obra, Él da con esto *ejercicios* de oración en secreto. Esta es una marca tan segura, amigos.

¿Cuántas veces después de una predicación fue Ud. a su casa como Elías subió a la cumbre del Carmelo? ¿Cuántas veces llegó Ud. a su casa después del culto, diciendo: “Señor, ésta fue Tu palabra Señor; yo he escuchado que hay gracia, que todavía puedo ser convertido?” “Oh Señor, cumple Tu promesa. Señor, da también en mi vida esa bendición.” Amigos, Uds. pueden saber por seguro que es el Señor quien da esas luchas. Elías estaba en oración. El subió en lo secreto. ¿Hay jóvenes entre nosotros con una vida así? Yo sé que es difícil revelar esto, jóvenes. Yo sé que es difícil hablar sobre esto, pero también yo sé que hay entre Uds. algunos que conocen el lugar de Elías. A veces hay ese deseo de estar solo con Dios, dónde tú derramas tu alma delante de Dios. Dónde tú en secreto puedes desahogarte ante Dios. Dónde tú puedes someterte en las manos de Jehová con la cabeza entre las rodillas. Estar mucho en oración es una marca de que la Palabra ha hecho algo en nuestra vida. ¿Sabe que? Si nosotros estuviéramos más separados del ruido y de la bulla de este mundo, tal vez podríamos ser más atentos para oír la voz del Señor. Si estuviéramos más en comunión con Dios, tal vez notaríamos más la voluntad de Dios. ¿Hay tiempo para esto todavía? El Señor dice: “*Me hallan los que temprano me buscan.*” Esta es una palabra y es una promesa. “*Pedid y se os dará, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá.*” Así es amigos. Elías sabe esto y por eso está echado sobre sus rodillas. Porque esa palabra para él es verdad. Oh amigos, ojala que tuviéramos mas tiempo en secreto. En nuestra vida

tratamos de llenar con todas las cosas posibles: con trabajo, con diversión, con comer y beber. Elías subió al monte pero para nosotros no es necesario subir a los montes y no es necesario viajar lejos para tener tal lugar. Puede ser en su cocina, en su dormitorio o en un lugar cerca de su casa pero debe ser en un lugar donde Ud. puede estar solo.

SEGUNDO PENSAMIENTO

Leemos es vs. 41: “*Acab subió a comer y a beber.*” ¡Qué contraste! Hay un contraste fuerte en este Capítulo. ¿Sabe lo que esto nos muestra? Que aparentemente Acab no oyó la voz de la lluvia venidera. Acab piensa en una sola cosa: en comer y beber. Bueno dice Ud, ¿pero si Elías mismo le dijo a Acab que subiera a comer y a beber? Entonces Acab era más bien un hombre muy humilde y un hombre muy obediente porque hizo exactamente lo que Elías le dijo. Tal vez esto será lógico para nosotros razonar así, pero tal vez hay otra interpretación posible también. Amigos, escuchamos aquí una *ironía* en Elías, como si él haya dicho: “Acab, haz lo que te convenga, haz lo que te gusta tanto y yo voy a hacer lo mío.” Aunque Elías dijo esto, ¿no podemos decir que haya un tiempo para cada cosa? ¿No es una desgracia que inmediatamente después de haber presenciado la manifestación más extraordinaria del poder de Dios que Acab fuera a comer y a beber, como si no hubiera nada más para hacer? Observe el contraste, amigo. Un profeta que lucha en secreto por el bienestar de su pueblo y un rey que solo piensa en la *satisfacción de su carne* y nada mas. El rey no aprovecha la oportunidad de orar y el profeta no aprovecha de comer. ¿Ven Uds. la diferencia? Así es. Si una persona tuviera el derecho a comer seguramente fuera Elías. Pero después de tanto trabajo, estrés y tensión, él sube para orar mientras Acab se va para comer y beber. Pienso que el Espíritu Santo ha registrado este detalle por una razón. ¿Sabe porqué? Para mostrarnos la dureza y la insensibilidad del corazón de un hombre que vive sin Dios.

Durante tres años y medio de sequía no había caído ni una sola gota de lluvia. Una hambre terrible y muerte había sido el resultado, y ahora todo lo que le preocupaba a Acab en ese momento es *disfrutar*, comer y beber. Llenar el deseo de su carne. El está vacío de cualquier pensamiento serio acerca de Dios. Esto es una imagen del hombre en su naturaleza. Amigos, quisiera hacerles una pregunta, ¿es su vida como la de Acab? ¿Es su

corazón como el corazón de Acab? Comeremos y beberemos porque mañana moriremos. ¿Hasta cuándo? A la vista de tantas llamadas de Jehová y para volver a Él, Ud. sigue con un corazón duro. Les voy a decir una cosa; ¿qué le parece mejor: la vida de Elías o la vida de Acab? ¿El lugar donde estaba Elías o el lugar donde estaba Acab? “*¿Hasta cuando claudicaréis vosotros entre dos pensamientos? Si Jehová es Dios, seguidle; y si Baal, id en pos de él.*” Yo sé qué dice su corazón. Al pastor Ud. talvez le va a decir: “la vida de Elías. Yo voy a ir al culto, voy a hacer esto y aquello, voy a mejorar mi vida.” Pero dentro del corazón Ud. dice, no. Mejor es subir, comer y beber porque mañana moriré. Dentro del corazón hay otra cosa. Amigo, ¿se ha endurecido Ud. tanto bajo las llamadas del Señor? Mucha gente vive como Acab y no les importa la predicación. Voy a decirles esto en otras palabras. Mucha gente vive como Acab y no les importa la promesa del Evangelio. Así es y viven como el profeta Belsasar. ¿Recuerda este mensaje? ¿Qué hizo el profeta Belsasar? Hizo banquete con sus mil y un amigos al mismo tiempo, cuando los Persas llegaron, sembrando muerte en las puertas de la ciudad de Babilonia. Él estaba adentro y cuando aparecieron las letras en la pared ya era demasiado tarde.

Amigos, la vida es más seria que comer y beber y es más seria que tener diversión. Meditad bien sobre vuestros caminos. Considerad, por favor, por un momento que el Espíritu de Jehová no contendrá para siempre con el hombre. ¿Cuántos de Uds. han tenido llamadas fuertes en sus vidas, quedando como Acab nomás? ¿Cuántos de Uds. han recibido advertencias personales en su vida y quedan como Acab nomás? ¿Qué es lo que debemos hacer? Lo que debemos hacer es lo que hizo el siervo de Elías. Subió al monte Carmelo y ahí estaba esperando, mirando, deseando y luchando porque no había nada. Seis veces mandó al siervo mientras no hubo nada. “*Y él le volvió a decir: Vuelve siete veces.*”

Cantaremos primeramente.

TERCER PENSAMIENTO

Amigos, Elías oyó *el sonido* mas no vio nada por algún tiempo del cumplimiento de la promesa. El siervo de Elías tiene que volver a mirar, si ya había una señal del cumplimiento de la promesa de Jehová. Seis veces el criado va y no ve nada. Tal vez hay un adulto, un joven, un padre o una madre en medio de nosotros que dice en esta mañana lo mismo. Dice:

“así es, seis veces he ido y no hay nada.” Yo creía que el Señor había prometido algo en mi vida y seis veces no hubo nada. Estoy por perder la esperanza. El Señor no me oyó, el Señor no me quiere escuchar, seis veces he orado y no hay respuesta.

Amigo, te ruego que esperes nomás. La séptima vez vendrá. ¿Cómo sé yo esto? Porque el Señor es fiel. El no cumple Su promesa inmediatamente. El Señor quiere que lo que Él dará, también va a ser apreciado como un don, como gracia y como un milagro. El Señor siempre empuja todo en dirección de *un milagro*. Si todo lo que Ud. ha recibido no ha sido un milagro, entonces no ha venido del Señor. Porque el Señor siempre hace campo para que al final la bendición, la paz, la misericordia y la tranquilidad sea un milagro. El Señor tiene sus momentos más convenientes para mostrar Su gracia. Por eso, si hoy era la sexta vez para Ud, espere todavía una séptima vez. Si el tiempo del cumplimiento fue postergado, no olvide que al mismo tiempo la fe es ejercitada y fortalecida. El Señor a veces posterga el cumplimiento para que la fe en Sus hijos sea más fuerte, más deseosa y con más confianza en el Señor. Esto es lo que el Señor quiere, porque Él es honrado y adorado cuando en el polvo un pecador pobre confía en Él. El Señor es tan honrado y adorado más de lo que podemos darnos cuenta. Tal vez Ud. va decir después del culto de esta mañana: “no hay nada.” Si fuera así, o mejor dicho, si es así, la séptima vez puede ser el año de la buena voluntad de Dios. Acab no se preocupó en ir y ver ni por una sola vez, ni dos veces ni seis veces. ¿Pero cómo es aquí en la iglesia? Tal vez hay aquí una persona que ha llegado a la sexta vez y ¿no hay nada? ¡Pobre luchador! Sigue, porque hemos cantado en 362: *“Espero en Jehová y en Su palabra fiel esperaré.”* No importa las circunstancias, aunque miles me rodean, aunque todos testifiquen en contra de mí y aunque mi propia vida testifique en contra de mí; esperaré en Jehová hasta que él me ilumine. Esto es fe, amigos. Esto es lo que Elías hace y dice: Señor aunque no veo nada, Tu promesa es fiel.

Elías dijo a Acab: *“una lluvia grande se oye.”* Él le dijo esto, sin ver nada. Esto era fe y confianza. Al mismo tiempo el siervo tenía que volver siete veces y al final llegó una pequeña nube. Es algo que en nuestros días significaría casi nada. Imagínense niños, una nube como la mano de un hombre. ¿Qué es esto? Oh, dice Elías, mejor es correr para que la

lluvia no te ataje. El tiempo del cumplimiento de lo que el Señor ha prometido va a venir.
Aunque tardare, espéralo, porque sin duda vendrá, no tardará.

AMEN